

comentario

Una cuestión que debiera ser motivo de reflexión, es la de preguntarnos: ¿qué puede ofrecer la Biblioteca a la cambiante y compleja sociedad mexicana?

La pregunta en sí puede servirnos como punto de partida para tantear, trazar, esbozar, diseñar, proponer o sugerir nuevos esquemas de acción para la Biblioteca Mexicana con la intención de suscitar o mover a la creación de alternativas para la actividad bibliotecaria, repensadas al margen de cualquier arquetipo técnico, o estereotipos clásicos que se bordan en torno al hábito de la lectura, y a la preservación y difusión de la cultura.

La biblioteca mexicana, como institución de servicio público, ha ganado espacios al interior de algunos círculos sociales integrantes de la sociedad mexicana. Este espacio no sólo ha sido de carácter físico, referido a la cantidad de locales destinados a menesteres bibliotecarios, también ha significado una incipiente integración a la educación escolarizada y a la creación de una difusa conciencia acerca de la biblioteca como institución que pudiese coadyuvar a garantizar el libre acceso a la información socialmente acumulada.

Sin embargo, desde una perspectiva histórica los servicios públicos bibliotecarios no han trascendido de los reducidos espacios sociales correspondientes a élites comprometidas con el quehacer científico y cultural, a pesar de los esfuerzos hechos por abarcar al público tradicionalmente marginado de la cultura impresa.

La dinámica social de nuestros tiempos y la necesidad de bordar en torno del tipo de sociedad deseada, podrían servir como foco central para crear nuevas concepciones de la Biblioteca Mexicana, concebida, ésta, como una institución involucrada en el cumplimiento de finalidades dirigidas a satisfacer ideales y valores sociales fundamentales para crear un ambiente propicio para permitir el acceso al conocimiento, sobre todo para aquellos sectores de la población tradicionalmente marginados de la cultura impresa.

La dinámica de nuestra sociedad nos hace pensar que la misión de las bibliotecas y del bibliotecario en particular, no se encuentra en construir y mantener bibliotecas destinadas al goce y disfrute de hombres selectos, como lo pensaba Ortega y Gasset. Dadas las condiciones de vida de nuestro país, el problema bibliotecario en nuestra sociedad no debe aislarse de la educación y de la necesidad de garantizar la libre circulación social de la información, que redunde en un mejor conocimiento de la realidad.